

El país de todo y nada⁵

Renzo Rosal

Diario *elPeriódico*

En este país, la coyuntura es la determinante. Ella marca las pautas, orienta las decisiones, justifica las indefiniciones. Amanecemos y anohecemos a la espera de un escándalo, una orden de captura (mejor si es con fines de extradición), estamos pendientes si la FECl (a pesar de las manifiestas intenciones por debilitarla) logra algún éxito o presenta alguna solicitud de antejuicio. Nos preocupamos si el día parece “tranquilo”, porque es señal que se rompe la lógica constante de las alteraciones.

En un entorno caracterizado por los constantes hechos y los aparentes desenlaces, que en muchas ocasiones no finalizan en nada y solo provocan capítulos adicionales, los procesos no tienen cabida. A pocos interesan las sendas, la subida de gradas, la gradualidad y otros sinónimos, si existen los atajos, los ascensores y los aparentes imprevistos, que suelen ser espejismos provocadores de cambios de mirada para dejar de ver lo en realidad importante.

Las agitaciones tuvieron cierta merma durante las semanas (quizás meses) donde la pandemia eclipsó la agenda pública y los intereses dominantes, pero la presión para retomar la hegemonía de la coyuntura fue uno de los principales ingredientes de presión para la apertura de todo y la vuelta a la aparente normalidad. Los negocios oscuros, contubernios, pactos debajo de la mesa y un largo etc. debían volver a transitar. De allí, entonces, la constatación que el COVID no removió y no afectó, en lo más mínimo, el trazado del ejercicio del poder.

El gobierno central ha confirmado que no tiene interés en tomar en cuenta, al menos, alguno de los aprendizajes dolorosos de los recientes meses. Ni por asomo ha pensado en reformar el sistema

5. Publicado el 09 de octubre de 2020. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/10/09/el-pais-de-todo-y-nada/>

de salud, ni siquiera entrarle a fondo a mejorar la infraestructura hospitalaria. Tampoco es cierto que la Gran Cruzada por la Nutrición sea la principal apuesta de la nueva administración. De igual manera, es una falacia pensar que le interesa fortalecer la institucionalidad, cuando por el contrario, creó un adefesio (llamado centro de gobierno) que no es más que el juguete público para entretener a su principal consentido y generador de co-dependencia, y de paso contar con una unidad creadora de miedos al interior del Ejecutivo.

En pocos meses ha caído el telón. Nuevamente constatamos que en este país sucede de todo, pero al final se producen pocos réditos para el listado de pendientes de gran parte de los ciudadanos. Para unos cuantos, el resultado es otro: lo que expolían los recursos del estado, quienes forman parte y se benefician de los mecanismos y redes de corrupción, los relacionados a los flujos de lavado de dinero y quienes están en la cadena de las diversas formas del crimen organizado. Ellos son los beneficiados de las transacciones electorales de 2019 y quienes desde ya se preparan para el nuevo festín a negociar en 2023.

Marcados por los episodios en corto, las etapas formales en Guatemala están determinadas por los períodos de gobierno. Poco se piensa en una dimensión mayor, porque ello es inviable e insostenible. Desde esa perspectiva, aunque suene lapidario, el examen de lo acontecido durante los últimos nueve meses indica que estamos ante un nuevo período perdido. Solo la acumulación de ciertos eventos intempestivos podrá modificar ese curso de acción.